

El primer colegio mayor de Navarra dirigido a mujeres celebra sus bodas de oro. Goimendi ha acogido en este tiempo a 2.237 jóvenes, de todas las carreras y de 41 países, y confía en seguir siendo un colegio de referencia en el campus

# 50 años del colegio mayor Goimendi

B. ARMENDÁRIZ

Pamplona

**M**EDIO siglo. Cincuenta años es una fecha para celebrar. Y así lo va a hacer el colegio mayor Goimendi, el primero dirigido a mujeres universitarias levantado en la Comunidad foral, en el campus de la Universidad de Navarra. Fue en el curso 1962/1963 cuando el colegio echó a andar, de la mano de Oro Laviña, quien fue su directora durante dos años. Desde entonces, un total de 2.237 estudiantes de 41 países han residido en sus estancias, que han permanecido prácticamente inalteradas con el paso del tiempo. Sus muros de piedra, una gran lámpara de forja, una chimenea y muebles de roble hacen volar la imaginación hasta un castillo medieval, quizás porque los colegios mayores como institución clavan sus raíces en el siglo XIV. "A la gente le gusta el sabor añejo, lo ven como una casa. A pesar de sus dimensiones, es un entorno familiar", explica Pilar Cárdenas Del Carre, la actual directora. Con apenas 30 años, esta joven donostiarra licenciada en Derecho está al frente de 103 residentes.

"Procuramos que todas se conozcan y ofrecerles una atención personalizada, no sólo en el ámbito académico, sino también desde el punto de vista cultural y social", añade. Es por eso que en ningún momento el centro se planteó una ampliación, pese a que desde el primer año colgaron el cartel de completo. "Se han construido otros colegios mayores para dar respuesta a esa demanda. Nosotras queremos llegar a la gente y por eso no podemos abarcar más".

Cárdenas insiste en que Goimendi no es simplemente una residencia de jóvenes universitarias, donde hospedarse mientras duran sus estudios. Se les pide un compromiso: "participación e iniciativa". En esta línea, el colegio cuenta con un programa de formación, *Alumni College*, que se estructura en tres áreas: el estudio "porque vienen a estudiar y a aprovechar bien la carrera"; un programa cultural con coloquios semanales con profesionales de cualquier rama, en el que han participado 3.600 invitados en todos estos años; y actividades de índole social, como cursos de cooperación y voluntariado y proyectos solidarios en siete países.

"Son las propias residentes las que organizan buena parte de las tertulias y proponen actos. Creemos que de esta manera, al fomentar la iniciativa aquí, también les ayudamos a que lo hagan una vez salen al mercado laboral. Es un plan de formación que surge de forma natural", explica. Y parece que funciona. Entre sus más de 2.200 residentes hay mujeres de gran prestigio y una carrera profesional notable. Jueces, diplomáticas, periodistas... Entre ellas, Rosa María Echeverría, autora del libro conmemorativo de este 50 aniversario. Pero también la ex ministra de Medio Ambiente Isabel Tocino; la decana del Colegio de Farmacéuticos de Navarra, Pilar García Ruiz; o Julia Lera, directora del proyecto social de Ibercaja. "Aquí se han formado profesionales de muy distintas áreas, pero a todos se les ha inculcado una preocupación social, la necesidad de dirigir su trabajo hacia la sociedad", añade Cárdenas.



La directora del colegio, Pilar Cárdenas, en el centro del salón con un grupo de residentes.

BUXENS



Una decena de jóvenes estudiantes a las puertas del colegio mayor, en una instantánea de 1967.

CEDIDA

## ACTOS DE CELEBRACIÓN

**Hoy, viernes.** A las 20 horas, presentación del libro en el Aula Magna.  
**Mañana, sábado.** A las 19.30 horas, acto de celebración en el Auditorio de Barañáin y cocktail.



### 50 AÑOS DEL COLEGIO MAYOR GOIMENDI

**Autora:** Rosa María Echeverría.  
A lo largo de 337 páginas el libro recoge la historia del colegio y entrevistas a sus directoras.



Varias residentes, con Miguel Delibes, en una tertulia de 1969.

CEDIDA

rativo de este 50 aniversario. Pero también la ex ministra de Medio Ambiente Isabel Tocino; la decana del Colegio de Farmacéuticos de Navarra, Pilar García Ruiz; o Julia Lera, directora del proyecto social de Ibercaja. "Aquí se han formado profesionales de muy distintas áreas, pero a todos se les ha inculcado una preocupación social, la necesidad de dirigir su trabajo hacia la sociedad", añade Cárdenas.

## De madres a hijas

Muchas de las alumnas que han pasado por el colegio son hijas de antiguas residentes e, incluso, nietas. De ahí que Pilar Cárdenas quiera impulsar y potenciar la Asociación de Antiguas Residentes. "Queremos buscar la permanencia, mantener el contacto entre todas y crear un vínculo real de compromiso hacia el colegio". Ese compromiso, asegura, es fundamental para mantener y ampliar las becas que ahora ofrece el colegio.

En estos momentos, son 20 las personas que se benefician de estas ayudas, cada una de 2.000 euros al año, complementarias a las Becas Alumni Navarrensium que concede la UN. "Todo se financia con donativos de antiguas alumnas, pero la residencia cuesta 900 euros al mes. Así que confiamos en reforzar la asociación para lograr más fondos que podamos dirigir a becas y también a proyectos de cooperación". Como el que desde hace años desarrollan en Uganda (África), donde, literalmente, van en los meses de verano a construir, ladrillo a ladrillo, aulas para colegios en colaboración las Fundaciones Rode y Kyoga.